

como el tilde a la i, forma su encanto.
Adora las baladas «A la Luna».
Sabe un poco de Schuman no muy triste,
y corona superflua como una
cinta el viejo blasón que ya no existe.

El nombre «Hortvs Deliciarun» que da a una de sus poesías, evoca el recuerdo de un libro místico que poseían los monjes de la Edad Media, y que es admirable por las perfectas miniaturas que contiene.

En la poesía de Lugones, hay una estrofa que dice:

Hoy cantan los maitines de las flores;
deja arrastrar tu falda entre mis penas,
y al ritmo de la sangre de mis venas
trovaré el virelay de tus amores
y canonizaré tus azucenas.

En los tiempos medioevales, las ondinas del Rhin, luciendo sus doradas cabelleras, salían por las noches a la superficie del agua, y entonaban cantos de amor en los cuales empleaban la palabra virelay; el poeta, asociando las ondinas con los trovadores, no dijo *cantaré*, sino «trovaré el virelay de tus amores».

En la teogonía hebrea, se da el nombre de Elohim a los dioses creadores, y el libro sagrado se llama Cábala; en el «Canto del Amor y de La Noche», para dejar una idea clara de lo que quiere decir, se expresa así:

Esta noche de verano,
que las potencias con su encanto abisma,
bajo un cielo de pantalla y de sofisma,
lograremos el sueño anglicano,
A midsummer nights dream
al soplo cabalístico de un nocturno elohim.

Sigamos deshojando:

PARADISIACA

Cabe una rama en flor busqué tu arrimo.
La dorada serpiente de mis males
circu'ó por tus púdicos cendales
con la invasora suavidad de un mimo.

Sutil vapor alzabase del limo
sulfurando las tintas otoñales
del Poniente, y brillaba en los parrales
la transparencia ustoria del racimo.

Sintiendo que el azul nos impelia
algo de Dios, tu boca con la mía
se unieron en la tarde luminosa,

Bajo el caduco sátiro de yeso,
y como de una cinta milagrosa
ascendí suspendido de tu beso.

«Delectación Amorosa», «Oceánida», «Holocausto».

«El Éxtasis», «La Alcoba Solitaria» son sinfonías que se escapan de la lira mágica del poeta.

«El Pañuelo» es una preciosa perla gris, por el tinte que tiene de la tristeza de las despedidas:

Poco a poco, adquiriendo otra hermosura,
aquel cielo infantil de primavera
se puso negro, cual si lo invadiera
una sugestión lánguida y oscura.

Tenía algo de parque la espesura
del bosque, y en la pálida ribera
palidecía la tarde cual si fuera
algún ser fraternal en desventura.

Como las alas de un alción herido,
los remos de la barca sin consuelo
azotaron el piélago dormido.

Cayó la noche, y entre mar y cielo
quedó mucho tiempo suspendido
el silencioso adiós de tu pañuelo.

«Elegía» es el recuerdo que Dryops el flautista hace de sus cuatro amores pasados, que evoca en los sonos de su flauta, suaves como suspiros.

Al rumor de la sombra que le da suave pauta,
Para adormir las horas Dryops toca su flauta.
Toca, y como las voces de la flauta son cuatro,
El bosque pensativo que sirve de teatro
A las broncas faunalias, en cuyos escarceos
Las bocas son panales y abejas los deseos,
Oye cómo en la flauta de voces obsesoras
Que está a modo de un ágil huso hilando las horas,
Dryops, a fuer de amante preso en dulces cadenas,
Canta sus amores que son cuatro penas.

Y dice la primera voz de la flauta leve:

HISTORIA DE PHANION

Phanion es como un rayo de sol sobre la nieve.
En sus ojos pacíficos es siempre de mañana.
Sus manos son cordiales como las de una hermana.
Es tan sencilla la gracia que atesora,
Que no se la echa de menos sino cuando se llora.
Tiene el ser incorpóreo de una amable fragancia
Que, sin ocupar sitio, llena toda la estancia.
Cuando sus ojos, llenos de silvestre dulzura,
Tendían su mirada como una seda oscura
Sobre mis balbucientes ansias, un gran sosiego